

# Revista



# Gallega

SEMANARIO DE LITERATURA É INTERESES REGIONALES

AÑO V.—NÚMERO 248

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS  
COLABORACIÓN ESCOGIDA  
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES  
Redacción y Administración, M.<sup>a</sup> Pita 18

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 10 de Diciembre de 1899

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes . . . . . 0'50 ptas.  
FUERA, al trimestre. . . . . 2'00 »  
NÚMERO SUELTO. . . . . 0'10 »  
NÚMERO ATRASADO. . . . . 0'20 »

## Nuestras fiestas de 1900

¿Pero tendremos fiestas?

He aquí lo que muchos se preguntan, sin que hasta ahora nadie pueda contestar categóricamente.

Estamos á mediados del último mes del año, faltan apenas siete meses para la época en que deben celebrarse las fiestas, y hasta la fecha ni sabemos como éstas se han de celebrar, ni si hay siquiera un programa á que deban sujetarse.

Tiempo ha que se habla de los proyectos de un activo concejal de nuestro municipio para que en el año 1900 tengamos unos festejos llamativos, pero, como más arriba decimos, ignoramos si han de hacerse por subscripción, si por cuenta del Ayuntamiento, haciendo figurar en el programa números reproductivos, si por otro medio ó sistema que dé un resultado plausible.

En el tiempo que falta hasta Agosto creemos que poco puede hacerse, tan poco, que nos tememos que lleguemos á que no tengamos fiestas, ni chicas ni grandes, y bien sabe Dios que desearíamos no ser profetas.

Es verdaderamente vergonzoso que aquí, donde podríamos contar con elementos suficientes para hacer pasar agradablemente el verano á los forasteros, permanezcamos en una apatía criminal, y que desperdiciemos en charlas sin sustancia lo que debiera aprovecharse para hacer algo práctico.

No sirven los festejos únicamente para facilitar diversiones y entretenimientos; sirven, muy principalmente, para dar vida á

las poblaciones, para dar salida á los artículos de los comercios y para hacer conocer los adelantos de aquellas.

Por lo tanto, al comercio corresponde coadyuvar de un modo decisivo á la realización de ellos, supuesto que es quien más favorecido resulta.

A mucho se presta el desarrollo de la cuestión que hoy iniciamos, pero no queremos cansar á nuestros lectores mientras no conozcamos el resultado de las gestiones del concejal aludido, del que, dada su iniciativa y actividad, mucho esperamos.

De lo que hay que convencerse es de que es necesario organizar fiestas suntuosas si queremos que los forasteros acudan y que la Coruña llegue á figurar entre los pueblos que mayor culto rinden al progreso.

## LO QUE HA DE SER

### EL CONCIERTO

I

Traducimos en este y números subsiguientes, los artículos que publica nuestro ilustrado colega *La Veu de Catalunya*:

«Al predicar la conveniencia y hasta la necesidad para el desarrollo de los intereses materiales de Cataluña, tanto industriales como comerciales y agrícolas, del Concierto económico, ha sido en el bien entendido, (y así lo hemos dicho siempre), de que las ventajas de esta reforma no habían de concretarse única y exclusivamente á la provincia de Barcelona.

»Cataluña, lo hemos dicho y repetimos, constituye un todo. La actual división por provincias es completamente artificiosa, y para nosotros no puede haber otra división territorial que la de las comarcas naturales. Por consiguiente, no puede ser Barcelona la que contrate con el Estado,

sino toda Cataluña, ó mejor dicho, una entidad que la represente real y positivamente, no artificialmente como lo son las actuales diputaciones. Y hacemos especial mención de esto, porque está muy extendida la creencia, y los enemigos nuestros ya se preocupan de propalarla, de que los catalanistas y en general los regionalistas, quieren recabar ventajas exclusivamente para Barcelona, quieren hacer de esta ciudad un centro burocrático que centralice todos los servicios administrativos de Cataluña, perjudicando así la vida de las comarcas catalanas.

»Nada más lejos de la verdad.

»El Concierto económico que nosotros hemos pedido, el que solicitan de los Poderes públicos los cinco presidentes, al que se han adherido infinidad de pueblos de todos los límites de nuestra patria, es en beneficio de todos los catalanes.

»Si las concesiones que probablemente hará el Ministerio comprendiesen tan sólo á Barcelona, nosotros, y con nosotros todas estas entidades, seríamos los primeros á combatirlas.

»Conste, pues, que el Concierto que ha movido las actuales corrientes de la opinión, tiene que ser para toda Cataluña, para que todos los catalanes puedan gozar de sus beneficios.

»Otra condición indispensable para que el Concierto sea beneficioso, es que jamás pueda estar en manos del caciquismo, que de él haría un arma más para fastigar al pueblo, arma que en sus manos sería terrible y sus efectos desastrosos para todo el país.

Con esto queremos decir que la entidad que contrate con el Estado y que dirija las operaciones del repartimiento, cobro, investigaciones, etc., de los impuestos que vengán comprendidos dentro del Concierto, tiene que mantenerse completamente apartada de todo lo que signifique partido político que esté relacionado con la burocracia imperante.

»Esta entidad tiene que ser una verdadera representación de los contribuyentes catalanes de todas las clases y condiciones, desde el millonario, el industrial y el terrateniente, hasta el pequeño comerciante y trabajador.

»Lejos de ser un organismo para entretener al contribuyente, tiene que significar la moralización de todas las costumbres, la salvaguardia del pequeño, la fuerza que se opone á toda injusticia, á

toda pretensión injustificada que venga de arriba. Tiene que significar, en fin, el término del reinado del favor y el comienzo del de la justicia.»

## ¡Miserables!

“Es el separatismo madrileño el espíritu que alienta en todos los diarios enemigos del regionalismo verdadero; es un separatismo que desea una capital sin nación, un Madrid sin España. Para conseguirlo, todo lo lleva a Madrid.”

Jamás ha podido vivir en paz la lógica con el error, jamás la sinrazón ha logrado vencer á la razón en las regiones serenas de las ideas, jamás la mentira, estúpida y descarada, ha conseguido arrollar á la verdad, que sonriente y hermosa, levanta su faz por cima de todos los convencionalismos y destaca activa sobre todas las fonestas amagamas tramadas en la sombra.

Por eso los enemigos del regionalismo verdadero, que á la vez son enemigos de la prosperidad de la patria, cogidos entre las redes que en derredor del malvato van tendiendo poco á poco sus maldades y sus yerros, vense forzados á confesar sus inconsecuencias y sus torpezas, confesión que significa para nosotros una sentencia absolutoria y para sus autores un veredicto solemne de culpabilidad probada.

Tacháronnos de separatistas, digeron de nosotros que tratábamos de aseñar á la patria, culpáronnos de malos españoles y de no sé cuantas cosas más, que solo tenían realidad en la imaginación extraviada de los calumniadores. Y ahora resulta que ellos, nuestros adversarios, son los parricidas, ellos los separatistas y ellos los que atentan alevosa y descaradamente contra la vida de la patria.

Nosotros buscábamos, y buscamos, la felicidad de la madre común, deamos su bienestar, y en aras de ese bienestar, que es el nuestro, arrostramos las calumnias más infamantes y soportamos los trabajos más difíciles y acometemos las más arriesgadas empresas. Ellos jingoistas, todo lo supeditan al miserable interés, todo lo suplantán á la avaricia desmedida, todo lo rinden á su cinismo degradante.... Y para eso, para lograr sus ambiciones, para conseguir sus fines vergonzosos, no reparan en los medios, utilizan los ardidés más ruines y se valen de las ocasiones más despreciables. Quieren vivir sin temor á que les arrebatén lo que han robado, quieren seguir explotando á las regiones sin miedo á que las regiones les pidan cuenta de su administración, quieren continuar ejerciendo la tiranía sin recelos á que los esclavos levanten la cabeza, protesten y sacudan el yugo que les oprime, rompan las cadenas que les amarran y hagan trizas el látigo que les fustiga.... Y entonces se proclaman separatistas, como dice un amigo querido en las líneas que sirven de lema á este trabajo, se erigen en despóticos dictadores y desde su asiento, cimentado en lodo, reparten las injusticias que en sus corazones abrigan y las inmoralidades que en sus pechos rebosan.

¡Miserables!

## Recuerdos de Panjón

(Continuación)

### III

Resuelto, pues, á trasladarme á Panjón, tomé el tren de Vigo á las cinco de la mañana del 23 de Agosto, y el *ripper* para Bayona á las cuatro de la tarde, después de prevenir al mayoral que, llegado que fuese á Panjón, me apearía en el sitio más conducente para llegar á la playa; y en efecto, preguntando aquí, retrocediendo allá, y dando vueltas por acullá, para andar dos miserables kilómetros, al terminar el crepúsculo, dí con mis huesos en ella.

Era la primera vez que la visitaba, y á nadie conocía sino al señor coadjutor de la parroquia, D. Tomás Rial, que por casualidad estaba ausente. Conocióme, empero, el señor ecónomo, D. Florencio Pinzás, á quien estoy muy agradecido por haberme brindado con su casa, ofrecimiento que no acepté por no serle gravoso y preferir el alojamiento del señor Rial, en donde me hallé con dos jóvenes conocidos, con los cuales hice muy buenas migas durante las pocas horas que estuvimos juntos.

Después de pasear largo rato en la playa para tomar el fresco y aspirar las gratas y saludables brisas que el mar nos enviaba, avisaron que estaba pronta la cena. No nos hicimos de rogar, y trascurridos pocos momentos nos hallábamnos sentados á la mesa redonda como buenos hermanos. La Clarina, nuestra joven huésped, después de servirnos tres ó cuatro platos de diferentes pescados, á cual más apetitoso y sazonado, se reservó el papel de aquella chaborra llamada *Hó*, á quien Júpiter había nombrado para el cargo de servir la copa en las mesas olímpicas, ministerio que nuestra sirvienta desempeñaba á maravilla, escanciando un vinillo aloque, que si no era émulo del néctar que en los convites olímpicos se usaba, producía el efecto de modificar maravilloamente la flojedad que en el estómago producen los alimentos cuaresmales.

Por último, nos sirvió un té, no de «remolacha» como ahora se usa, autorizado por el gobierno, y tan delicioso, que acabó de corregir y aumentar los efectos del aloque. Por vía de postres repartió á cada cual una buena breva cubana, que apuramos con mucho gusto, sosteniendo al mismo tiempo animada conversación sobre cosas de actualidad; y luego de mútuo acuerdo se resolvió que cada mochuelo se fuese á su olivo, es decir, que nos fuimos á la cama.

### IV

Retirado á mi chibritil, tan pronto me metí entre las sábanas se me presentó el caballero Morfeo, armado sin duda de algunos rayos de Júpiter, porque lo mismo fué endosármelos que quedarme abstraído hasta las tres de la mañana, sin darme cuenta de que existía. Llegada que fué esa hora, entre dormido y despierto percibí cierta cosa extraña que llamó fuertemente mi atención; pero antes de dar cuenta de ella, paréceme oportuno relatar un episodio.

El Senado Romano había acordado la conquista de Africa, y para realizar sus

propósitos envió allá un numeroso ejército con el general Escipión á la cabeza. Al desembarcar, Escipión resbaló y cayó en tierra de bruces; mas, acordándose en el acto de que tal incidente sería reputado de mal agüero para el buen éxito de la campaña que iba á emprender, abrió los brazos en ademán de abrazar la tierra y exclamó: «Ya te tengo, Africa; ya eres mía, ya no te me escaparás»; con la cual estratagemata pudo convencer á los que le rodeaban de que el percance había sido intencionado y no fortuito. Yo, al percibir cierta cosa extraña, ó cierto ruido á que no estaba acostumbrado, apliqué el oído con más atención, y pronto pude convencerme de que procedía del mugido de las olas al romperse sobre las playas y al estrellarse contra las rocas, y sin dar resbalón ni traspies, caí como Escipión, pero no de bruces, porque estaba echado, sino que caí de mi borrico, ó del borrico en que había más de sesenta años venía montado. Como no había tierra con quien abrazarme, me abracé con las almohadas, y dando una fuerte voz, exclamé: «Ya te tengo, pícaro Panjón, ya no te me escaparas. *Litem natura diremit*—la naturaleza, ó el mar, resolvió la cuestión. Ya sé quien canta en esta tierra y á quien Panjón debe su onomatopéico nombre». Queda, pues, resuelta la etimología de Panjón, porque *pan* significa *todo*, y *jon*, *o* ó *son*, sonido, música, ruido; tres palabras distintas y un solo origen verdadero. Panjón está azotado de las olas por el primero, tercero y cuarto cuadrantes.

El incidente, si bien tuvo algo de cómico, también tuvo algo de trágico, porque uno de los camaradas que se alojaban en la alcoba contigua, al oír mis voces, y creyéndose agobiado de una grande pesadilla, se arrojó de la cama despavorido y soñoliento, de manera que se dió un fuerte tumbó.

Ahora vengamos á Las Bornetas.

Hojeando el diccionario de la lengua, topé la palabra *borne*, que es sinónimo de *codeso*, como atocha de esparto y como aulaga ó aliaga lo es de tojo. Las Bornetas, pues, es lo mismo que «Los Codesales» ó «Las Codeseras»; y efectivamente, este nombre le viene como de molde, porque la tierra de Tuy es tan propensa á producir ese arbusto, que basta dejarla de barbecho ó sin cultivo una haza, para que al cabo del año aparezca como sembrada de codesos. El Estaleiro de Redondela no procede de la palabra francesa que he apuntado, porque los portugueses llaman «estaleiro» á lo que nosotros llamamos astillero, ó sitio en que se construyen ó carenan los barcos, por lo que se comprende que la plaza de Redondela se llamase en otro tiempo «estaleiro».

Con esto queda terminada la cuestión de nombres; y ahora veremos como sale la cuestión de hechos. Aquí venía mejor el «hoc opus, hic labor», pero no hay que asustarse. En este «Bizancio» en que tanto abundan los escribidores, un escribidor más ¿qué importa al mundo?

Ahora sólo me resta advertir á mis buenos lectores, si lectores tienen estos garrapatos, que tengan presente una regla que aprendí cuando estudiaba gramática latina por Nebrija.

Hablando del género de los nombres decía: «*Respicimus fines, non significata*

frecuenter», lo que equivale á decir que se fijen en el objeto de mis tareas y no en el significado, orden ó colocación de los conceptos y palabras, teniendo presente que: «Quod natura non dat...; tirorira».

PROD'HOMÉ AJESO.

Tuy, 1899.

(De *La Integridad*).

## ¡Á LA CALLE!

El Ayuntamiento, en una de sus últimas sesiones, acordó, ateniéndose al informe médico, despedir á nueve empleados en las caballerizas municipales, el menor de los cuales ha llegado ya á sexagenario.

Estos individuos, que ingresaron en dicha dependencia siendo jóvenes, han consumido su existencia, perdido su salud y adquirido dolencias al servicio del Municipio y en el cumplimiento de sus deberes; y después de más de treinta años de esclavitud, se les pone en la mano un pasaporte para que «libremente» se dirijan al imperio del hambre acompañados de sus familias, de las que eran el sostén.

Si al menos se les despidiese socorriéndolos con alguna modesta jubilación, no sería tan lastimosa la situación en que se quedarían aquellos desdichados; pero esto lo impide la ley municipal, y por lo tanto, nada en su obsequio pueden hacer los Catones de nuestro Concejo.

Pero antes que la ley municipal y que todas las leyes del mundo creadas por los hombres, está la ley divina de la humanidad, y ésta, en el articulado de su código de caridad, preceptúa que todos los humanos tienen el derecho á la vida, y que es impío, cruel é infame echar á la calle á infelices padres de familia, cuya única falta es la de haber llegado á viejos siendo honrados, al contrario de otros que, por ocupar lucrativos destinos, se han enriquecido con deshonor.

Así lo entendió el concejal D. Luis Argudín Bolívar, quien, guiado por la nobleza de su corazón, conmovido y lleno de filantropía, propuso en la última sesión del Ayuntamiento que hubiese compasión para los sentenciados, y que ya declarados inútiles para los trabajos rudos, se les proporcionasen otros sedentarios dentro de la dependencia á que pertenecen, aun cuando hubiera precisión de rebajarles algo á sus sueldos, ya tan reducidos.

Estamos conformes con lo propuesto por el caballero Sr. Argudín; muy conformes.

Es injusto, es inicuo el condenar á pedir limosna á unos cuantos ancianos, á los que ni aun en los establecimientos de beneficencia se les admitirá, y aunque se les admitiera, no podrá hacerse lo propio con sus familias, que quedan en el mayor de los desamparos.

Nosotros creemos, y así esperamos que se haga, que si los señores concejales quieren interesarse, habrán de hallar donde dar ocupación adecuada á las fuerzas de los declarados inútiles por el informe médico, y con esto evitarán sinsabores sin cuento y enjugarán las lágrimas de desesperación que á raudales verterán los perjudicados.

¡Triste porvenir el de los que ven en perspectiva, al final de una vida de labo-

riosidad, el camastro de un hospital ó el mendrugo de pan que la misericordia arroja á quien suplicante la pide!

Podrá una disposición gubernamental cualquiera prohibir la concesión de retiros á los pobres dependientes de una colectividad popular, pero esta es una ley injusta, y lo injusto nunca puede ser ley...

Créanlo así los concejales y procedan en conciencia.

## Los entierros en la Coruña

Varias veces hemos ocupado las columnas de este periódico para tratar del asunto que sirve de epígrafe á este artículo; y ahora, como antes, lo hacemos para censurar el mal sistema con que se llevan á cabo los sepelios en la Coruña.

Empezando por los carros fúnebres, viejos armatostes, antiestéticos y antehigiénicos, continuando por las mulas, cubiertas con una especie de gualdrapa sucia y andrajosa, y terminando por los conductores ó lacayos sumidos en levitones raidos é incoloros, los entierros, más que un acto serio y solemne, resulta una exhibición de repugnancias que dan asco, y son, por otra parte, tan ridículos por su acompañamiento de farolas *aristocráticas*, conducidas por risibles *sayones*, teas que llevan pobres desarrapados y pendones mugrientos sostenidos por pingajos monaguillos, que causan asombro é hilaridad á propios y extraños.

Pero, claro está, al Ayuntamiento, que es quien explota el negocio de los carros fúnebres y quien regulariza el modo de verificarse los entierros, no puede exigírsele nada ni aun hacérsele cargos, aunque sí puedan dirigírsele censuras, pues se trata de una cosa muy respetable cual es el buen nombre de la Coruña, puesto en tela de juicio por los forasteros que se fijen en la deficiencia que denunciamos.

Y como al Ayuntamiento nada se le puede pedir, á fin de que haya á quien se le exijan responsabilidades, creemos que lo más acertado sería arrendar el servicio fúnebre, someténdolo á un reglamento y á ciertas condiciones, cual el construir carrozas nuevas y elegantes y hacer que los entierros fueran decentes y dignos de una población culta. Y con esto completamos las consideraciones hechas en el número anterior.

Otra, no obstante, es nuestra idea, y es la de suprimir en absoluto toda aparatosa manifestación, conduciendo los cadáveres en la carroza al cementerio, acompañándolos solamente el duelo en carruajes, como hoy se efectúa en las grandes poblaciones, reservando para la iglesia todas las ceremonias propias de la religión, pero ya que, al menos por ahora, esta innovación habría de ofrecer grande oposición, hágase que lo de costumbre se practique de un modo decente, retirando de la vía pública tanta anomalía, que convierte un cortejo fúnebre en mascarada triste y, por lo mismo, con sus ribetes de bufa.

¿Perdería con esto algo el Municipio? Poco importaba, si al menos la población ganaba en cultura.

## Prosa y Verso

### LA PATRONA DE MI PUEBLO

A MI QUERIDA TIA ASUNCIÓN MOIÑO

A medida que vamos viejos, ¡qué de recuerdos se agolpan á nuestra imaginación! ¡Con qué placer recordamos aquellas frías mañanas de Diciembre, tan frías que la escarcha cubría como blanco sudario los verdes campos de la granja y las frondosas huertas de los prados viejos! Santa Eulalia, la festividad mayor del año, el día de más alegría y regocijo para la gente moza de mi pueblo. Recuerdo que nunca he sido tan madrugadora como el día de la Patrona. ¡Qué despertar tan delicioso! ¡Qué amanecer tan lleno de emociones infantiles! ¡Qué ruido en la cocina y qué cacareo de aves en el corral! ¡Qué algazara general en calles y plazas! ¡Qué entrar y salir de mujeres en los hornos de Granete y la Pachucha en busca del sabroso pan de mollete, la bolla de manteca y la riquísima empanada! Paréceme que estoy viendo todavía en la piedra del hogar, arremaditas al fuego, las ollas de arroz con leche y las tarteras de barro catalán con guisados sabrosos.

A la Cancela de Maciñeiras, á los Lagos, á la playa, á todas partes íbamos á esperar los convidados, á los que se llenaba de obsequios y se les trataba á cuerpo de rey en los dos ó más días que estaban entre nosotros.

Paréceme que siento todavía aquel repicar alegre de las campanas de Lubre, la salva de cohetes que anunciaba el principio de la solemne función. ¡Qué de preparativos para la fiesta! Allá se iba lo mejorcito del pueblo, la representación del Ayuntamiento y la cofradía del Rosario. Las aresanas, arosas, guapotas, vestidas con lo mejorcito: sayas de vicuña y cuerpo ajustado, cubriendo la cabeza lujosa mantilla de negro paño y ancho terciopelo en sus orillas. Entre viejas y jóvenes, allá íbamos las pequeñuelas á Lubre, á la solemne función religiosa, chupándonos los dedos de frío por aquella vereda estrecha del lugar de Barriga-fría. En confuso tropel entrábamos en el templo, limpio, lleno de flores invernales y yerbas aromáticas. Allí estaba la Santa en su sencillo camarín, vestida de brocado y alumbrada por docenas de cirios, entre nubes de incienso y cantos de dulce melodía. Me parece escuchar con verdadero entusiasmo infantil aquella música de Bellas, una murga ramplona que recorría las oscuras calles de la villa anunciando la hora del baile, un aire que se improvisaba en un almacén, y llamaban «el salón de Robato», salón sin pretensiones, al que se subía por una escala que amenazaba ruina.

Así es la vida: todo pasa, todo se moderniza y se transforma. La villa sigue á obscuras y tan antigua como entonces; pero las aresanas se aristocratizaron. La moda se impuso hasta en los hogares más humildes, y poco ó nada quedó de aquellas democráticas costumbres. Hoy, ¡qué diferencia! La festividad de la Patrona quedó muy reducida. Santa Eulalia ya no es festejada como en aquella dichosa edad de nuestra infancia.

Dígase lo que se quiera, para los que recordamos con entusiasmo aquellos esplendores y guardamos en el corazón aquella tradicional fiesta de la infancia, el décimo día del mes de Diciembre es y será la verdadera Patrona de la villa y la única festividad que recuerda con placer infinito nuestra vieja memoria.

VALENTINA LAGO-VALLADARES.

Ferrol.

## UNA POESIA GALLEGA

El viejo vate Sr. Lumberas, el que estrenó el *Don Juan Tenorio* con el papel de *Don Luis de Megia*, el galán *segundo sin segundo*, como lo calificó el gran Zorrilla, nos ha favorecido con la composición en gallego que á continuación publicamos, la *primera* que el reputado actor escribe en nuestro idioma regional.

En esta, como en todas las poesías del señor Lumberas, se nota esa frescura y fluidez de la juventud con todas las ilusiones de los primeros años que existen puras en el fecundo nimen del viejo actor, que no obstante haber llegado á ser octogenario, es de aquellos calificados de eternos jóvenes.

Agradecemos al Sr. Lumberas la preferencia de que nos hace objeto.

Veán nuestros lectores ahora la bella composición:

### QUEIXAS

Volve, noite misteriosa,  
¡Aí! volve, noite serea,  
Meiciña dos meus pesares,  
Consolo das miñas penas;  
Volve c'a pálida lua  
Que os regueiriños reflexan,  
Co'as tuas fadas e sonos,  
Co'a tua bris que abanea  
Runxendo, runxendo á modo  
N-os soutos e ramalleiras.  
Volve estrela cobizada  
Que de noite escentileia;  
Luceiro dos namorados  
Que no firmamento velas;  
Se n-estas caladas horas  
D'amor e de encantos cheas,  
A yalma da miña yalma  
A tí os seus ollos eleva,  
Dille que morro d'amor,  
Que vivo pensando n-ela;  
Dille que cando tí brillas  
Es a sola confidenta  
Das bágoas que do meu peito  
Rompen a cárcere estreita.  
Dille que cando á alborada  
As suas galas despliega  
Entre brétemas de rosa,  
Chorando venme á sua reixa,  
Mentres ela n-outros brazos  
Louxo da quirida terra,  
Recordo de tantas ditas,  
Quizais se esquece da aldeia  
Onde aos pes da santa Virxe  
Axionllada na igrexa,  
Dándome unha crus bendita  
E un escapulario en prenda,  
Díxome:—«¡Por sempre tua!»  
Y-eu xurei sempre querela.

¡Volve, noite misteriosa,  
¡Aí! volve noite serea,  
Meiciña dos meus pesares,  
Consolo das miñas penas!

Así contan que un amante  
Daba as suas queixas ao vento,  
Mentras que unha linda nena,  
Que lavaba n-un regueiro,  
Este cantar entonaba,  
Repetido pol-o eco:  
«Amor.... constancia.... ventura....  
Todo morre tarde ou cedo.  
Ontes non sei si te vin:  
Si te vin hoxe.... non lembro.»

FRANCISCO LUMBRERAS.

### Pianista precoz

El niño de tres años Pepín Rodríguez Arriola y Espiñeira, nacido en Betanzos, y no en el Ferrol, como equivocadamente telegrafiaran los corre postales de los pe-

riódicos locales, ha llamado poderosamente la atención en Madrid ejecutando primorosamente al piano varias piezas sin saber música y solo aprendidas de oído de su hermana Josefina (y no madre, como por error también se dijo), que es una profesora en aquel instrumento.

Este niño, que aventaja al célebre Mozart, pues éste se sentó por primera vez al piano á los siete años, de seguir con sus dotes filarmónicas llegará á ser un músico consumado.

Nosotros deseamos que así suceda para poder tributar nuestros plácemes á sus padres, nuestros amigos D. Francisco Rodríguez Arriola y D.<sup>a</sup> Aurora Espiñeira, que estos, sí, que son naturales del Ferrol.

## Crítica teatral

### TEATRO PRINCIPAL

Funciones de la semana:

*La Muralla*, de Federico Oliver.

*El Libre Cambio*, de Emilio Mario, hijo.

*La Pasionaria*, de Leopoldo Cano.

*Jorge Sullivan*, traducción de Gil y Carreras.

*Vestirse de largo*, (un acto), de Pina Domínguez.

*Sin cocinera*, (un acto), de M. Matoses.

*La muela del juicio*, (un acto), de Ramos Carrión.

*Cinematógrafo Lumière*.

Oliver quiso hacer de su drama *La Muralla* un poema sensacional y modernista, y para ello utilizó los moldes puestos al uso de unos amores desiguales y de la lucha entre el obrero y el patrón, para lo cual nos presenta á una joven sensible, un artesano que de ella se enamora concluyendo por ser correspondido, y una reunión de obreros que discurren á su placer sobre el actual estado de la sociedad, sobre los deberes y los derechos de los hombres, sobre la desigualdad humana y sobre otras cosas que son la comidilla continúa de los autores que siguen las huellas de Dicenta y Feliú y Codina; pero el novel dramaturgo no consiguió su objeto.

La acción de la obra diluyendo en cuatro actos lo que podía compendiarse en dos, resulta lánguida y con algunas escenas soporíferas como aquella del segundo en que *Matilde* y *Miguel* se recitan mutuamente aquellos cuentecitos, más propios de niños inocentes que de adolescentes enamorados, siendo lo único bueno de este acto el final en que el obrero, en un momento de arrobamiento, arranca de su amada la duquesita el sí con que soñaba.

No obstante lo dramático de la situación, resulta falsa; como falso es también el personaje encarnado en el *Duque*, cuya filantropía, evidenciada en el primer acto al proteger ilimitadamente á Miguel, desaparece en el último al preferir que su hija se muera antes de permitirle casar con el obrero que había engrandecido hasta casi elevarlo á su categoría.

Por cierto que en este final hay un realismo de mal gusto, espeluznante. Me refiero al sonido de la campanilla que anuncia el Santo Viático y que en el concepto de muchas personas resulta una profanación, por no decir un sacrilegio.

Ciertas cosas, por lo respetables y solemnes, no deben llevarse al teatro, porque alarman y hieren los sentimientos religiosos y de piedad de muchas personas.

El drama, pues, aunque no carece de algunas escenas bien desarrolladas, no es merecedor del aplauso que la prensa cortesana le tributó á raíz de su estreno. Quiero creer

que en esto ha habido no poco de favoritismo.

Cuanto á su ejecución, no pudo ser más ocabada: la señora Val dió á su papel todo el relieve para hacerlo simpático y digno de aplauso; el Sr. Muñoz, como siempre, apasionado y digno, hizo un obrero real y verdadero.

Secundáronlos admirablemente la señora Llorrente y señorita Valero, así como los señores Gomez, Sala Julián, Gil, Jordán, los Nieva y, en fin, todos los que en su interpretación tomaron parte.

En *La Pasionaria* distinguieron notablemente las señoras Caro y Llorrente y la niña Delgado; Muñoz, como siempre, artista que siente, y muy correctos los Sres. Gil, Gómez y los hermanos Nieva.

La preciosa comedia francesa de costumbres inglesas de Mr. Mellewille, *Sullivan*, obtuvo una ejecución por demás perfecta; bien detallados los tipos de comerciantes burgueses por las señoras Llorrente y Vinyals y Sres. Gómez, Sala Julián, Rodríguez y Nieva.

El Sr. Gil hizo un dandy intachable.

Inspirada estuvo la señora Caro, y por lo que respecta al Sr. Muñoz, nos dió un segundo acto en que el gran actor, afectando estar embriagado, refrena su pasión por la palabra empeñada, que me hizo recordar á otros grandes actores que fueron honra y prez de la escena española.

De las demás obras, todas ellas perfectamente representadas, ya di cuenta en anteriores crónicas, y las piececitas en un acto regocijaron al auditorio.

El cinematógrafo *Lumière*, después de haber visto al celebrado *Wargraph* en el Circo Coruñés, no ofrece nada de notable, aunque sí algo de censurable por más de un motivo que no detallaré; al público no le agradó y así hubo de demostrarlo de un modo harto expresivo.

Y esto es todo cuanto de bueno y de malo ocurrió en la semana teatral que ha terminado.

ORSINO.

## Del pardo

### PARDO DE CELA

#### I

Entre los altivos nobles  
Que por razón de la fuerza  
Dividian el dominio  
De la galáica tierra,  
Ninguno más esforzado  
Que el feudal Pardo de Cella.  
Levantó fuertes castillos  
Sobre montañas de piedra  
En la Cruz de Valle de Oro,  
Villajuán y Penadreda;  
En Sobrado de Aguiar  
Su temida fortaleza;  
Su casa en Villa Guisada,  
Su palacio en la Barreira;  
Y soportando el escudo  
Narrador de su nobleza,  
Alzóse en el alto monte  
La no olvidada Fronseira.  
Siguió el pendón victorioso  
De Enrique cuarto en la guerra,  
Sin dar al cuerpo descanso  
Ni dar á la espada tregua.  
Y al tornar á sus hogares  
Tras las etapas sangrientas,  
No en los ocios del villano  
De ó amortiguar sus fuerzas,  
Que la ambición de la mitra  
Con lucha sorda y artera  
Le ofrecía más batallas

Para conservar sus tierras;  
Y alguna vez en el rollo  
Pagaron culpas ajenas  
Los que en aquellos dominios  
Merinaban por la Iglesia.  
Feudales contra feudales;  
Y siempre en la lucha, opuesta  
A la tiara del Obispo  
Del noble la cota férrea.  
En el batallar constante  
Hizo de su fé la enseña  
Que adornó de sus castillos  
Las no vencidas almenas,  
Cuando ya todos los nobles  
Por temor ó por inercia  
Se rendían al empuje  
De la monarquía nueva,  
Y de Isabel y Fernando  
Acataban la bandera,  
El, ya solo entre los suyos,  
Defendió á la Beltraneja,  
Y le ofreció como asilo  
 Toda la región gallega,  
Donde la lealtad es planta  
Que arraiga fuerte en la tierra.  
Y mientras su sangre noble  
Circuló ardiente en sus venas,  
Ni aquietó sus batallares  
Ni doblegó su cabeza.

Así como los villanos  
Tras de los nobles siguieran,  
Para dar al feudalismo  
Dominadora existencia,  
Cuando después de la lucha  
Quebrantaron sus cadenas  
Y auras libres respiraron  
Dando á los concejos fuerza,  
Se unieron á la corona  
Para ayudarle en su empresa  
Y vencer de los feudales  
La temible resistencia.  
Pero a lograr la victoria  
Mataba el pueblo con ella  
Algo que era muy querido  
Para la patria gallega.  
De la unidad de la patria  
Se levantó la bandera  
Y los reyes enviaron  
Para domar esta tierra  
Jueces que la atropellaran  
Y que en sangre la tiñeran. (1)  
El Mariscal, prevenido,  
Se refugió en la Fronseira;  
Y si dictar contra el noble  
Era fácil la sentencia,  
No era tan fácil cumplirla  
Como los Jueces creyeran.  
Largo y tenaz fué el asedio,  
Tenaz fué la resistencia,  
Y hubo al fin de dejar paso  
Para la traición, la fuerza.  
Los ejércitos reales  
Confesaron su impotencia;  
Y un capitán mercenario  
Que abortó tierra francesa (2)  
Buscando fácil triunfo  
En la más villana idea,  
Sobornó de los criados  
La fidelidad incierta.  
Por ajeno á las traiciones,  
Dormía Pardo de Cela;  
Las puertas, que halló cerradas  
El empuje de la fuerza,  
Se abrieron al enemigo  
Por el oro y la vileza. (3)  
Se apagó el último acento

(1) En 148 los Reyes Católicos, para asegurar la unidad de la patria, nombraron gobernador de Galicia á D. Fernando de Acuña, y á García de Chinchilla, jurisconsulto, para hacer justicia. Y en Santiago dictaron la sentencia de muerte contra el Mariscal Pardo de Cela.

(2) Contra la Fronseira fué un francés, capitán Luis Mudarra, al servicio de España.

(3) Se vendieron á Mudarra 21 criados del Mariscal, que dieron entrada en la Fronseira á las tropas sitiadoras la noche del 7 de Diciembre de 1483.

De la rebelión postrera,  
Y con el último noble  
Cayó la patria gallega.

## II

Galicia vió levantarse  
El patíbulo sangriento;  
Vió al Mariscal al cadalso  
Subir tranquilo y resuelto;  
Al verdugo aquella vida  
Arrebató con su acero;  
Y la cabeza del noble,  
Ya separada del cuerpo,  
Fijó su última mirada  
En el asombrado pueblo.  
Tal vez salpicó la sangre  
Los rostros de los pecheros,  
Y tal vez en los traidores  
Marcó de la infamia el sello.  
Dió su vida en holocausto,  
Voló su espíritu al cielo,  
Y legó de su martirio  
La memoria y el ejemplo.  
Cuando el hacha del verdugo  
Bajaba hasta herir su cuello,  
Y apagaba en su garganta  
El suspiro postrimero,  
Acongojada, afligida,  
Temblorosa bajo el peso  
De sus inmensos dolores,  
De su amargo sufrimiento;  
La desconsolada esposa  
Buscaba, en vano, consuelo.  
Llorando, á los piés del trono  
¡Perdón! clamaba su acento,  
Sin que ablandaran las rocas  
Ni su llanto, ni sus ruegos.  
Se consumó el sacrificio;  
Y aun á través de los tiempos  
La memoria de aquel drama  
Palpita en todos los pechos.  
Para el gallego vencido  
Tiene la historia un recuerdo,  
Que en las modernas edades  
Es más que bandera, verbo.

En la catedral sombría  
Del sombrío Mondoñedo,  
Bajo un púlpito enterrados  
Yacen sus sagrados restos.  
Las voces del sacerdote  
Turban acaso su sueño  
Cuando envuelven su sepulcro  
Nubes de aromado incienso.  
Tal vez alguno, algún día,  
Al penetrar en el templo,  
Si leyó en la sepultura  
Los apellidos del muerto,  
Doblaría la rodilla  
No para orar en silencio,  
Sinó para hacer, postrado,  
Misterioso juramento.  
Aun al pasar por el monte  
Donde hay del castillo restos,  
De los sillares caídos  
Rumores recoge el viento;  
Y aun parece que repiten  
Cuando resuenan los ecor,  
Los detalles de la historia  
De la Fronseira y del muerto:  
Aun se guardan los pedazos  
De la cadena de hierro  
Que fué del león herido  
El último compañero;  
Y al chocar sus eslabones  
Del calabozo en el hueco,  
Cantan himnos armoniosos  
De libertad y progreso.

† VICTORINO NOVO Y GARCIA.

## Entre serio y broma

## EL MES FATAL

Es el de Diciembre; el en que estamos;  
el duodécimo de los hijos del voraz parri-

cida Saturno, que se alimenta de los seres que genera.

Yo le llamo fatal, no porque sea mejor ni peor que sus hermanitos predecesores, sino porque es el más artero, el que atenta contra los «intereses» de los ciudadanos que lo soportan.... porque no tienen otro remedio.

Diciembre no solo nos asedia con sus frios entumecedores, con sus heladas que llevan el reuma á nuestras articulaciones, con sus lluvias frias que llenan las manos y los «pieses» de los horteras de sabañones y juanetes, sino que, siempre en aecho, arroja sobre nosotros esa jauría de pedigüños desvergonzados que en teatros, en paseos, en caminos, en las casas, calles é iglesias y en todas partes, nos salen al camino asediándonos con ruegos y metiéndonos por los ojos esos papilitos multicolores en forma de rifas, versos, felicitaciones y otros, que hacen renegar del arte que inmortalizó al gran Gutenberg.

Ya es el «mozo» de café que nos ofrece la «boleta» pesetera por la cual nos «expone» á que nos caigan unas botellitas que, de tocarnos en suerte, se beben nuestros amigos; ya el dependiente de la sociedad, que nos da por otra peseta una rifa análoga; ya el portero del teatro, que nos dispara su tarjeta de felicitación, y por este estilo el peluquero, el sereno, el cartero, la planchadora, la lavandera, la criada; el chico de los periódicos, el repartidor de los mismos, el vendedor de folletos; el carbonero, el aguador, el limpiabotas, el... el demonio que se los lleve á todos los que reclaman propinas, gratificaciones y aguinaldos de quienes no los reciben de nadie en este mes fatal ni en otros igualmente fatales para quienes ahora sí y luego también, existen sometidos al miserable haber de un modesto empleo, viendo en perspectiva la más desconsoladora cesantía.

Y el estado de sitio, digámoslo así, de los ciudadanos, dura de de el primero de Diciembre hasta el seis de Enero, festividad de los Reyes *mango*, como dice un prestamista de mucha *manga* que yo conozco y trato, y que ojalá nunca hubiera tratado ni conocido.

Porque el seis de Enero ya es otra cosa: aunque tengamos que hablar con los Reyes para que no se olviden de que nuestros ahijaditos han dejado sus zapatitos en el balcón para que les echen cualquier cosilla, los pequenuelos al menos nos lo agradecen posando en nuestras arrugadas megillas sus frescos labios de escarlata, y recibimos de ellos una demostración de agradecimiento que de ninguna manera nos tributa esa cáfila de gorriones que nos explotan con ensañamiento y alevosía, con nocturnidad y escalamiento y con todas las circunstancias agavantes necesarias para probar la ejecución de su crimen.

Ello es que los niños nos suponen tan bien relacionados con los mangos, que á piés juntillas creen que ejercemos con ellos olímpica influencia.

No, y lo que es en parte tienen razón.

Sin ir más lejos, aquí, en la Coruña, en la redacción de nuestro valiente y distinguido colega *La Mónica* tenemos los tres Reyes: Gaspar, Melchor y Baltasar, si hemos de simbolizar en ellos á los célebres Magos por la coincidencia del apellido y del número.

Efectivamente; hay allí un *Rey-Blanco*, un *Rey-Caballero* y un *Rey-Carlos*, no sé de qué, ni si es Caballero, aunque sí blanco, y que en alguna ocasión ofició de reina simbolizando á la simpática *Mari-neda* en uno de nuestros más aplaudidos apropósitos carnavalescos, y siendo blanco, claro está que no le cuadra representar al rey negro, ó véase el africano Melchor.

Y véase si, dicho lo dicho, teniendo que pedir algo á los apreciables *Reyes* del colega aludido, en reciprocidad no atenderían nuestro ruego. ¡Claro está que sí!

De otro modo, la *real* redacción no respondería á las simpatías que la nuestra *demócrata* siente por aquella.

*Et passez les quid pro quos ou calembouras.*

¡Guerra!... como canta la protagonista de *Gigantes y Cabezudos* al iniciar la linda jota; ¡guerra á todos esos salteadores ó saltadores que nos salen al camino para rebañarnos los céntimos por cientos!

Y para sostener la guerra, llevemos en el bolsillo buena cantidad de papelititos de colores, y al alargarnos el *suyo*, alarguémosles el nuestro y *pata*.

Tiempo es de que, á nuestra vez, actuemos de fatales en este mes que hasta nos engaña anticipándonos una paga para tenernos durante el próximo sin una perra en la faltriguera.

¡Guerra, guerra sin cuartel al mes fatal!

GESALEICO.

## Crónica Semanal

### PALIQUE

—«Yo soy el que te adoro hermosa, sí, y tú eres mi esperanza, mi ilusión...»

—¡Eih, eih, Mingote! ¿Que che pasa que ves tan contento?

—Nada, que veño cantando.

—Ja o vexo, ¿el sei que che tocou a lotería?

—Non, señor, tío Chinto; e que vin á D. Adolfo.

—¡D. Adolfo!

—Sí, señor, aquel que toca o violín e dende sei que fai medio sigro canta o mesmo.

—¿Pro non decían que morrera?

—Ese é inmortal.

—Ou pol-o menos que ó prenderan ou detiveran.

—Como ao empregado dos aramios do tenégrafo.

—¿E á ese que lle aconteceu?

—Pois nada, que o outro dia cometeuse un arroubo.

—¡Carincho!

—E ao noitecer os da polecía botaron man a un endivido.

—Que sería o ladrón.

—Non, señor; ahí está o conto; equivoocáronse e á quen prenderon foi á un honrado empregado na ademenstración dos partes.

—¡Porra! foiche boa á enquivocación. ¿E soltárono?

—Si, señor, logo de descubril-o erro.

—¡Ainda nunca outra che tal vin!

—Pois ja a vé agora.】

—Daquela botaríano presto á rúa.

—Como queren botar aos barren-deiros.

—¿Qué barren-deiros?

—Os do Concello, ou que paga o Concello.

—Non che sei nada; á ver, fala.

—Vosté ben sabe que hay a cadrilla da limpeza pública que fan os peós das caballerizas municipás que ao mesmo tempo andan nos carros dos mortos, compoñen as ruas e fan outros servicios por conta do Auntamento.

—Ben cho sei.

—Pois hay entre eles uns nove que envelleceron no oficio e á forza de traballar preto de corenta anos, están con que'raduras e adequiriron outras doenzas delo-roras.

—¡Todo sexa por Dios!

—Ben, pois agora, á pretesto de que ja non valen para os traballos de forza, que ren os regidores deixalos sin emprego para que se morran de fame e de necesi-dade.

—¡Home, esto eche unha ingratitud! ¿e non habría sitio no que lles dar ocupación non tan pesada?

—Din que non, e como a non atope pasarálles á eses coitados ó que aos cabalos vellos que cando ja se caen c'os anos véndenos os seus donos para as prazas de touros.

—¡Así mal touro destripe aos que de tal geito proceden, Minguínos!

—¡Amen, tío Chinto!

—E lles limpe a gorxa para que non poidan pasalo pan.

—Ja que de limpar fala, ben vería que ja tumbaron o limpadeiro do peixe na Mariña.

—Home, sí; por fin ja desapareceu aquel estorbo que ao propio tempo non podia se resistir, pois fedía que facía adocer.

—Haille outros estorbos e barracós que tamén están pidindo á berros o seren estomballados.

—¿E onde van á limpar agora o peixe?

—En canto á esto, haille o demo.

—Tí dirás.

—Parez que queren faguer limpadeiro da antigua frábica de salazón do señor Maristany.

—¿Sei que sí?

—Si, señor; pero os viciños están que se dan aos diaños, porque ademais de lles querer levar ao barrio de Santa Lucía a peste aquela, din que no propio sitio montaron sin permiso de ninguén unha frábica de conservas.

—¿E que fixeron?

—Pois protestar e dar parte para que o Auntamento bote de aló unha vecinda-de tan molesta.

—Home, fan ben, si tanto incomoda esa frábica.

—Eu lle direi; como incomodar, si, por mais que non será tan prejudicial para a saude como as das graseosas ou boliches.

—¿E por qué son estas malas para a saude?

—Porque din que en vez de botarlle pra facelas zudre do bon, botáballe algún frabricante, pra ganar mais, unha cousa das boticas que lle chaman «sacariña».

—¿Saca... qué?

—Saca e mete... trampas, e como a tal cousa da botica sei que ten veneno, ja pode ver o saudable que sería.

—Pero, home, todo se falsifica, e non parez se non que os falsificadores queren acabar c'o mundo, cando hay algúns que solo o ven por un furado.

—Como nos panoramas.

—¿Q' é panoramas?

—Dous que puxeron con rifas de engadifa no Rego d'A ga.

—¿E vai aló gente?

—¿Pois non ha de ir? Haille n-un d'eles unha madama que para chamar ao púbri-co berra como unha condergada.

—Hox en dia quen mais berra mais negocio che fai, Mingote.

—Pro os que berran moito estanlle es-postos á se afogaren, tío Chinto.

Po'-a copio:

JANIÑO.

## Info-maciones

SUBSCRIPCIÓN PARA ERIGIR UN MONUMEN-TO EN SAN ESTEBAN DE PALEO (CARRAL), Á LOS MÁRTIRES DE LA LIBERTAD.

Pesetas

Suma anterior. . . . 4.794'35

NOTAS.—Rogamos á aquellos amigos de fuera que hayan recaudado cantidades, y á los que deseen contribuir á la patriótica obra, se dignen remitirnos las que tengan en su poder y aquellas con que quieran figurar en nuestras listas.

Las cantidades para este patriótico objeto se reciben en la redacción de la REVISTA GALLEGA. Real, 30.

Los subscriptores de fuera y todos los que deseen contribuir, pueden girarnos las sumas que tuvieren por conveniente y los nombres serán publicados en este semanario.

### EN EL «CIRCO DE ARTESANOS.»

Magnífico, como todos los que celebra tan entusiasta sociedad, ha sido el baile que dió el viernes la «Reunión Recreativa é Instructiva de Artesanos».

Bellas y elegantes jóvenes discurrían por el salón luciendo su gentileza y causando la delicia de los pollos.

Este baile ha sido el precursor de los de la serie que, al igual de todos los años, celebrará la sociedad más popular y acreditada de la Coruña, á cuya Directiva agradecemos la invitación que se ha servido dirignos.

### CENTRO GALLEGO DE BARCELONA

Esta entusiasta asociación ha publicado el programa de los festejos que en este, como todos los meses, celebrará en sus salones, y cuyos festejos consistirán en representaciones dramáticas, conciertos y bailes, que tendrán lugar todos los domingos.

Felicitemos al «Centro Gallego» de Barcelona por sus entusiasmos y por ofrecer á nuestros paisanos distracciones honestas é instructivas.

Tipografía «El Noroeste» Marta Pita, 18

### TAJETAS

Se hacen en la imprenta de este semanario desde una peseta el ciento.

# LENDA DE HORRORE

(A MITRA DE FERRO ARDENTE)

TRADICION GALLEGA, ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR

**Galo Salinas Rodríguez**

PRECIO **2** PESETAS

De venta en la Librería Regional de D. Eugenio Carré Aldao, Calle Real, número 30.—La Coruña

**Librería Regional**

DE

**Eugenio Carré Aldao**

30, REAL, 30—LA CORUÑA

Primera casa de Galicia en surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras.

Subscripción á toda clase de periódicos y revistas de todo el mundo.

Corresponsales en todos lados que permiten á esta casa servir todos los encargos á vuelta de correo.

Tarjetas postales con vistas de Galicia y de España.

Gramáticas, diccionarios, vocabularios, etc., de todos los idiomas, incluso los regionales de España.

Sellos para colecciones, albumes, libros de cuentos y todo lo concerniente á la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> enseñanza.

Ultimas obras publicadas por escritores gallegos:

*Horas perdidas*, prosa y verso, castellano y gallego, por Manuel Lois Vázquez, pesetas 2.

*Resume da Historia de Galicia*, por Florencio Vaamonde, pesetas 1,50.

*El P. J. de Acosta*, y su importancia en la literatura científica española, por J. Rodríguez Carracido, pesetas 3.

*La Viuda de Chaparro*, novela, por Luis Taboada, pesetas 3,25.

*La España de ayer y la de hoy*, conferencia de París, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 1,50.

*El Niño de Guzmán*, primera parte, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 2,50.

*Elementos de carreteras y ferrocarriles*, (construcción y conservación) por Francisco Ponte y Blanco, en rústica pesetas 10 y en tela pesetas 12.

PIDANSE CATÁLOGOS QUE SE MANDARÁN GRATIS Y FRANCO

## LUIS LAMIGUEIRO

CORREDOR DE COMERCIO

Compra y vende al contado y á plazos toda clase de papel del Estado y valores públicos; se encarga de toda clase de operaciones mercantiles y de todas las que se practicaren en el Banco de España.

Tiene Agente de Cambio y Bolsa en Madrid y corresponsales en provincias y capitales del extranjero.

Tambien tiene Letrado y Procurador de toda su confianza para cuanto lo hubiere menester.

**Escritorio: María Pita, 18**

